

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Historia del Real Betis Balompié
Los orígenes del fútbol sevillano

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

el paseo | memoria

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

Alberto del Campo Tejedor

Historia del Real Betis Balompié

Los orígenes del fútbol sevillano

el paseo, 2026

Derechos reservados © Alberto del Campo Tejedor, 2026
© de esta edición: EL PASEO EDITORIAL, 2026

www.elpaseoeditorial.com
Colección Memoria

1.ª edición: junio de 2026

Imágenes: archivo del autor y archivos mencionados en sus respectivos pies.

Diseño y preimpresión: EL PASEO EDITORIAL
Maquetación y cubiertas: Jesús Alés
Corrección: Alejandro Gago
Impresión y encuadernación: Imprenta Kadmos

I.S.B.N.: 978-84-19188-87-8
DEPÓSITO LEGAL: SE-2135-2026
CÓDIGO THEMA: NHT; SF

No se permite la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial de este libro sin la autorización previa y por escrito del editor. Reservados todos los derechos.

Impreso en España.

Contenido

INTRODUCCIÓN	13
PRIMERA PARTE. LA HISTORIA DEL CLUB	17
1. EL SEVILLA BALOMPIÉ, UN CLUB CASTRENSE	19
Los fundadores	19
La Academia Politécnica Sevillana	21
Antecedentes de la fundación del Sevilla Balompié	23
Los actos patrióticos de 1908	30
La militarización del fútbol y la <i>futbolización</i> del Ejército	36
Perfil de los balompedistas castrenses	45
El contexto militar y bélico del primer año de existencia del Balompié	47
El Balompié civil	50
2. LA FECHA DE LA FUNDACIÓN	52
Balompié, un término de 1908	52
El primer partido de un club novel	57
Otros encuentros	63
La institucionalización de la fecha de 1907	64
¿Una foto del Balompié de 1907?	68
¿Debut de un balompedista en 1907?	72
¿Un carnet de enero de 1908?	73
Conclusión: formalización en 1908 con posible constitución de equipo en 1907	75
1909: nace la eterna rivalidad	76
3. SEGUNDA TEMPORADA (1909/10). EL BALOMPIÉ SE EQUIPARA AL SEVILLA FC	80
El surgimiento de la rivalidad	80
Comienza la segunda temporada	82
Primer Campeonato de Andalucía y Extremadura	86

4. EL NACIMIENTO DEL BETIS FC	92
El tercero en discordia	92
¿Fueron los Borbolla los fundadores del Betis FC?	96
Contexto político del surgimiento del Betis FC	98
El Betis, un equipo de la burguesía, con alguna excepción	102
El Betis busca enfrentarse al Balompié	104
5. TERCERA TEMPORADA (1910/11). EL BALOMPIÉ TOMA LA DELANTERA	106
Nueva directiva y nuevos jugadores	106
La rivalidad entre Balompié y Betis	107
La camiseta verdiblanca	110
Inicio de temporada	111
Segundo Campeonato de Andalucía y Extremadura	113
Campeonato de <i>Football</i> de Sevilla	116
Copa Gómez Spencer	117
6. EL BALOMPIÉ DE MAESTROS Y MÉDICOS	119
Futbolistas maestros	119
Salvador López Gómez, promotor del fútbol	120
Balompedistas médicos	122
7. EL FÚTBOL SEVILLANO DE LOS PRIMEROS TIEMPOS	124
Terrenos de juego	124
Organización y grupos de amigos: sedes, calles, vecindarios	127
Los futbolistas, gladiadores	131
El nacimiento de los hinchas radicales	135
Contendientes y rivales	137
El papel de la mujer: de florero a hincha y jugadora	141
8. CUARTA TEMPORADA (1911/12). LA CRISIS DEL SEVILLA FC	145
El Sevilla FC, noqueado	145
Copa de Miguelturra	147
Un cuarto club en la ciudad	151
La reorganización del Sevilla y el Betis	152
La fusión entre Sevilla y Betis	158
Tercer Campeonato de Andalucía y Extremadura	160

El Sevilla Balompié, imbatible	167
Resurge el Betis FC	168
Copa Ayuntamiento de Sevilla 1911	171
Copa de Jerez 1912	173
9. QUINTA TEMPORADA (1912/13). EL SEVILLA BALOMPIÉ FLOJEA	177
Recreativo de Sevilla, un equipo obrero	177
La muerte de Salvador Morales, un duro revés	180
Balompié vs. Betis: el nuevo derbi de la ciudad	181
El Betis se equipara al Balompié	185
10. EL SEVILLA CRECE	188
Intentos de crear una federación	188
La alianza oligárquica del Sevilla FC	189
Filiás y fobias, alianzas y tensiones	193
El Balompié, en horas bajas	195
Vuelta al origen castrense	198
Copa de Sevilla 1912	202
Primacía del Sevilla: los festejos deportivos de primavera	209
La fiebre del fútbol: proliferación de equipos	214
11. LA ECONOMÍA DE UN CLUB: LAS CUENTAS DEL SEVILLA BALOMPIÉ	220
Ingresos	220
Gastos	221
12. SEXTA TEMPORADA (1913/14). SEVILLA Y BALOMPIÉ PUGNAN POR LA PRIMACÍA	225
Los dos grandes y el resto	225
El Balompié, un equipo heterogéneo	227
Primeros partidos de la temporada	230
13. SEVILLA Y BALOMPIÉ: CRUCE DE ACUSACIONES	234
Copa Montoto	234
El Sevilla, acusado de malas artes	236
Sevilla FC, equipo de la oligarquía	239
Nuevas acusaciones contra el Sevilla	243
El Balompié, también acusado	247

14. EL BALOMPIÉ SUBVIERTE EL DOMINIO SEVILLISTA	251
Copa Centenario	251
El Balompié obrero funciona	253
La política y el fútbol	256
Equipo infantil	258
Campeonato de Sevilla de segundos equipos	260
A vueltas con el fútbol chabacano	264
Campeonato de Sevilla	266
El papel del periodismo	274
15. LA POLÉMICA POR LA COPA LASTRA	278
El campeón de Sevilla	278
Copa Lastra	279
No hay <i>sport</i> sin honra	284
Día de <i>sport</i>	289
16. EL BETIS RENACE	294
Desaparición y reaparición del club bético	294
Nueva directiva bética	297
17. LA CONSOLIDACIÓN DEL FÚTBOL EN SEVILLA	300
Aumenta el presupuesto futbolístico	300
El rescate del Balompié	302
El deporte va a más	305
Los precursores de la escuela sevillana	308
El espíritu inglés y la competitividad	309
El fútbol y la mujer	312
18. SÉPTIMA TEMPORADA (1914/15). UNA CAMPAÑA DETERMINANTE	315
Continuismo y apertura	315
La fallida unión de Sevilla y Balompié	319
La democratización del fútbol	321
Diferencias insalvables	326
19. EL NACIMIENTO DEL REAL BETIS	328
Relanzamiento del Betis: el título de Real	328
El verdadero artífice en conseguir el título real	331
La captación de personajes influyentes	336

20. EL REAL BETIS POR DENTRO	340
Futbolistas y socios del Real Betis	340
Grandeza y decepción	343
El Sevilla mantiene el pulso	345
21. REAL BETIS BALOMPIÉ	349
Nace el Real Betis Balompié	349
Los estatutos del club	351
La directiva	352
Los jugadores del Real Betis Balompié	354
22. PRIMEROS PASOS DEL REAL BETIS BALOMPIÉ	356
Así se aprende: partidos contra el Britannia	356
Copa de la Artística	360
Pique y humor	362
El partido benéfico	365
El Sevilla, a lo suyo	367
Copa Centenario	368
Copa del Duque de Santo Mauro	369
Copa de Sevilla	373
La fundación de la Federación Regional Sur de Clubs de <i>Foot-ball</i>	376
Final de temporada	378
CONCLUSIÓN	381
SEGUNDA PARTE. JUGADORES Y DIRECTIVOS DEL SEVILLA BALOMPIÉ	385
1. TEMPORADA 1908/09	386
Los pioneros balompedistas del Ejército	386
El Balompié civil	422
2. TEMPORADA 1909/10	433
3. TEMPORADA 1910/11	445
4. TEMPORADA 1911/12	451
5. TEMPORADA 1912/13	457

6. TEMPORADA 1913/14	461
Equipo infantil (temporada 1913/14)	471
TERCERA PARTE. JUGADORES Y DIRECTIVOS DEL BETIS Y EL REAL BETIS BALOMPIÉ	475
1. BETIS FC. TEMPORADA 1909/10	476
2. REAL BETIS. TEMPORADA 1914/15	482
3. REAL BETIS BALOMPIÉ. TEMPORADA 1914/15	485
TABLAS	487
Partidos Sevilla Balompié, Betis FC y Real Betis Balompié	487
Directivas Sevilla Balompié	493
Directivas Betis FC y Real Betis	495
Directivas Real Betis Balompié	496
ABREVIATURAS	497
BIBLIOGRAFÍA CITADA	500

Introducción

Es imposible comprender la historia del Real Betis Balompié sin la de su antagonista, el Sevilla FC. Y viceversa. Ocurre en el análisis histórico de muchos otros hechos sociales, instituciones y acontecimientos. Por ejemplo, resulta estéril intentar estudiar uno de los dos bandos que pugnaron en la Guerra Civil, sin indagar al otro «y sus circunstancias», como decía el filósofo. El paralelismo puede parecer, a más de uno, exagerado o, sencillamente, inapropiado. Pero desde su nacimiento, el fútbol fue equiparado a una batalla y las temporadas a una guerra. Por supuesto que en ella compiten muchos equipos. También en Sevilla, como veremos. De hecho, muy pronto, a los dos equipos principales de la ciudad –el Sevilla FC y el Sevilla Balompié (conocido simplemente como «Balompié»)–, se le unió un tercero –el Betis FC– e incluso un cuarto, el Recreativo de Sevilla. En 1913, cuando solo había transcurrido un lustro desde que Balompié y Sevilla empezaran a rivalizar, ya existían quince clubs de fútbol en la ciudad. De todos ellos trata este libro, pero, sobre todo, de los tres más importantes: Sevilla, Balompié y Betis. Podría haber titulado este libro *Historia del Real Betis Balompié y el Sevilla FC*. Pero no hubiera sido del todo honrado. Porque, aunque he dedicado tanto tiempo a estudiar la historia del Sevilla como la del Balompié y el Betis, el foco del libro está centrado en estos dos últimos, los cuales se unieron, allá por diciembre de 1914, para dar lugar al nacimiento del Real Betis Balompié.

Como todas las historias en que están involucradas las pasiones y los sentimientos viscerales, la historia del Real Betis Balompié (así como de sus dos antecesores, el Balompié y el Betis) está plagada no solo de lagunas, sino de mitos, errores y mentiras. Hasta hace relativamente poco, la historia, la antropología o la sociología no han tomado a los clubs de fútbol como objeto de estudio, o, al menos, no lo han hecho con la frecuencia y profundidad habitual en el análisis de otras realidades sociales. Así, mucho de lo que se dice y escribe sobre los diferentes clubs parte de relatos –orales y escritos–, sin contrastar, con inexactitudes, leyendas o, incluso, invenciones que alguien dijo o dejó escrito hace décadas y que otros sencillamente repiten, sin plantearse su veracidad. La historia de los dos principales clubs de Sevilla no es la excepción.

Por otra parte, en muchos casos las historias de los clubs son más un recuento de partidos, anécdotas y personajes, que una indagación del fútbol en su contexto social, político y económico. Desde luego, sobre el

Real Betis Balompié, como sobre muchas otras entidades futbolísticas, se han escrito artículos y libros. Esta no es ni la primera ni la última historia del club verdiblanco que verá la luz. Pero sí quiero pensar que constituye un libro diferente de lo que hasta ahora se ha publicado, por la perspectiva centrada en comprender al Real Betis Balompié y al beticismo en su contexto político-social, y por hacerlo con una metodología histórico-antropológica que huye de especulaciones y ocurrencias, sin separarse del rigor científico-académico que constituye la comparación de diversas fuentes, la interpretación de los hechos en su contexto histórico, el conocimiento biográfico de los diferentes actores y aun la indagación de las conexiones ocultas y menos evidentes.

Como muestra este libro, el Sevilla Balompié—antecedente más antiguo del actual Real Betis Balompié— fue creado por sectores sociales muy diferentes a los que impulsaron el Sevilla FC. Si el Balompié se gestó esencialmente entre militares e individuos mayoritariamente afines al tradicionalismo españolista (aunque hubo también republicanos), el Sevilla contó con el favor de la oligarquía política y económica local: industriales, comerciantes, pero también políticos, especialmente de signo conservador, aunque también de ideología liberal. El Betis FC fue, en ese sentido, una sociedad de *sport* mucho más cercana al Sevilla FC, aun cuando acabó, por sorpresa, uniéndose al Sevilla Balompié y no al club con el que mantenía inmejorables relaciones, y con el que ya se había unido en alguna ocasión anterior.

Una de las certezas que el estudio arroja es que la rivalidad entre Real Betis Balompié y Sevilla FC no surgió sencillamente como consecuencia de la pugna por prevalecer sobre el antagonista y competir por liderar el fútbol de la ciudad, sino porque los clubs nacieron y se desarrollaron con premisas, ideas, colectivos e, incluso, lógicas de actuar diferentes. Ahora bien, con demasiada frecuencia se ha trasladado la imagen de que el Sevilla-Betis es la historia de la lucha entre ricos y pobres, patronos y obreros, conservadores y progresistas, derechas e izquierdas. Los estereotipos, como los tópicos más manidos, siempre tienen algo de verdad, pero constituyen en esencia relatos e imágenes que desvirtúan una realidad mucho más compleja; son simplificaciones, tergiversaciones, cuando no visiones que falsifican la historia, reinventándola bajo ciertos parámetros interesados que, entre otras cosas, generan discursos de buenos y malos.

Que en un momento de la historia los sectores más populares se sintieron más atraídos hacia el Real Betis Balompié que hacia el Sevilla FC es un hecho que requiere de una explicación mucho más compleja que la consideración del primero como un club obrerista, afín a ideologías de izquierda, y el Sevilla, como un club conservador y derechista. Entre otras cosas porque la mayoría de clubs que nacieron en los últimos años

del siglo XIX y primeros del siglo XX surgieron entre las élites, en los núcleos de la buena sociedad, no en los suburbios ni en los arrabales. Sí hubo clubs que nacieron en las fábricas y entre obreros: el Recreativo de Sevilla, fundado en 1911. Pero las tres grandes sociedades futbolísticas de la ciudad –Sevilla, Balompié y Betis– emergieron y se desarrollaron esencialmente entre las clases pudientes. Y, sin embargo, este estudio revela que el antiguo Betis FC y el Sevilla se asemejaron en cuanto al origen social de sus socios, directivos y futbolistas, frente a la condición social de los que protagonizaron la fundación del Sevilla Balompié.

Ahora bien, por razones que han constituido en gran medida uno de los objetos de investigación principales de este estudio, el Sevilla Balompié y, posteriormente, el Real Betis Balompié, se convirtió muy pronto en un club con conciencia de subalternidad con respecto a su oponente, al que acusó de aprovechar su mayor riqueza, su eficaz red clientelar y diversas estratagemas para prevalecer en el terreno de juego y fuera de él. Socios, futbolistas y periodistas afines al club balompedista tacharon a los sevillistas de «caciques» y «pollos bien», que utilizaban todo lo que estaba a su alcance para el «juego sucio». El Balompié unas veces asumió un rol victimista y otras veces se rebeló, intentando aprovechar también sus cartas, como si de una partida de póker se tratara. El desigual poder y riqueza, así como las asimetrías en cuanto a la gestión de los clubs, explican que el Sevilla obtuviera muchos más éxitos deportivos a partir de 1917 y hasta la década de los años treinta. Y eso, a su vez, es una de las causas de que Real Betis Balompié y Sevilla FC gestaran discursos e imágenes sobre sí mismos y sobre los otros con los que se identificaron las diversas clases sociales en una época convulsa y violenta, propicia a interpretar la realidad en términos de blanco y negro. Era más fácil que las clases populares se identificaran con el club menos rico y poderoso, con el equipo perdedor, con aquel que luchaba con fe y entusiasmo, aunque las cartas estuvieran trucadas de antemano, que con el club que exhibía cierta distinción. Como veremos, los antecedentes de esa dualidad pueden rastrearse ya en el período entre 1908 y 1915.

En todo caso, la realidad es siempre contradictoria y paradójica. En primer lugar, porque los tres clubs –Sevilla, Balompié y Betis– fueron habitados y sentidos por diferentes colectivos y aun ciertas personas concretas que contribuyeron con sus particulares sensibilidades. Ningún club es homogéneo, como tampoco las personas que lo integran pueden reducirse a una ideología, un oficio, una manera de hacer las cosas. Así, por ejemplo, uno de los principales jugadores y directivos del Sevilla –Paco Alba– interaccionaba con lo más granado de la buena sociedad, y era un distinguido *sportman*, aunque, al mismo tiempo, tenía iniciativas que intentaban popularizar y democratizar el deporte. La mayor parte de los socios, directivos y jugadores del Sevilla eran

conservadores, pero Paco Alba pertenecía al Partido Liberal. Al mismo tiempo, en el Balompié hubo futbolistas republicanos, como veremos, pero también individuos que protagonizarían, años después, oscuros episodios de represión junto a Queipo de Llano.

Por otra parte, ese escenario de desigualdad entre ambos equipos –evidentísimo, sobre todo, a partir de los años veinte– no siempre fue constante, ni desde el principio. Así, el Real Betis Balompié tuvo sus momentos de gloria, de someter al rival, siendo, por ejemplo, el primer club sevillano en jugar en Primera División y el primero en ganar ese campeonato, en 1935. Y lo mismo ocurrió en el plano institucional. La asimetría en los resultados futbolísticos no fue el rasgo sustancial en los primeros años de coexistencia y rivalidades, entre 1908 y 1915. Porque, aunque el Sevilla tuvo, durante algunos años, más recursos sociales, políticos y económicos, el Sevilla Balompié, luego fusionado con el Betis, supo jugar sus cartas y, de hecho, se impuso muchas veces sobre su eterno rival. La historia del Real Betis Balompié y el Sevilla no es lineal, ni estable, sino llena de altibajos. De hecho, ambos clubs son hoy en día el resultado de una historia de pugnas y desavenencias, victorias y derrotas, que contribuyeron a que ambos no cesaran en su empeño por superar al adversario.

Este libro se centra en los primeros siete años de vida de una rivalidad que aún pervive: 1908 a 1915. Aquellos años forjaron, en gran medida, algunas de las características que décadas después cristalizaron como referentes identitarios, muchos de los cuales perviven aún hoy. Me detengo a conocer a los particulares sujetos de la historia –los futbolistas, los directivos, los socios, los mecenas–, las instituciones que tuvieron detrás, las ideas que sustentaban y las prácticas que motivaron diferentes maneras de actuar, aun cuando muchas veces también convergieran. Estudio aquellos años de fútbol sevillano en un entorno en que existieron otras sociedades deportivas y otros avatares que solo en apariencia fueron ajenos al fútbol. Por supuesto, me interesan los partidos, los estilos de juego, los resultados, la labor de los árbitros o los particulares conflictos en cada campeonato. Pero no los estudio con ánimo anecdótico, sino como forma de vislumbrar los elementos estructurales sobre los que se asentó progresivamente una manera de ser y estar que aún hoy diferencia a béticos y sevillistas.

**PRIMERA PARTE.
LA HISTORIA DEL CLUB**

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

EL PASEO EDITORIAL
MATERIAL PROMOCIONAL
PROHIBIDA SU DIFUSIÓN

1. El Sevilla Balompié, un club castrense

LOS FUNDADORES

El 12 de septiembre de 1908, el periódico madrileño *El Imparcial* publicaba la siguiente noticia: «Nos comunican desde Sevilla que se ha constituido allí una sociedad de deportistas bajo el título de España Balompié». La denominación duraría poco, dado que el 1 de febrero de 1909 –es decir, algo más de cuatro meses y medio después– se inscribía en el registro de asociaciones la Sociedad Sevilla Balompié. Se ha asumido, desde hace mucho tiempo, que el Sevilla Balompié fue fundado en 1907 y el Betis FC en 1909, uniéndose ambos en 1914 para crear el Real Betis Balompié. Aunque algunos de los balompedistas –como se les conocería– jugaran al fútbol antes de 1908, e incluso pudieran haber llegado a formar un equipo en 1907, lo cierto es que no hay constancia documental del Balompié hasta 1908 y la primera crónica de un partido disputado por el Balompié se remonta al 14 de febrero de 1909. Así pues, la primera temporada de la que tenemos noticias con partidos disputados contra otro equipo es la de 1908/09.

Más adelante dedicaré un capítulo para puntualizar en qué fecha exacta pudo fundarse el Balompié y por qué se fijó la fecha de 1907. Pero antes de ello me interesa conocer en qué contexto surgió el club y quiénes fueron sus integrantes. Según Gil Gómez Bajuelo –periodista deportivo que escribía bajo el seudónimo de Discóbolo y presidente del Real Betis Balompié a principios de los años veinte–, la primera directiva del Sevilla Balompié estuvo formada por Alfonso del Castillo (presidente), Roberto Vicente (vicepresidente), Juan del Castillo (tesorero), Vicente Peris (secretario), Salvador Morales (vicesecretario) y cinco vocales: José Sequeiros, Jacinto Wesolowski, Gabriel Badillo, Edmundo Wesolowski y Antonio Gutiérrez (ABC, 1/6/1958). José Sequeiros y Gabriel Badillo no constan en las crónicas deportivas de la época que publican las alineaciones de los equipos. Del resto sí sabemos a ciencia cierta que fueron futbolistas. Por aquel entonces, los jugadores eran, a su vez, socios del club y algunos de ellos ejercían de directivos. Pero incluso Sequeiros y Badillo pudieron ser jugadores. Hay que tener en cuenta que solo contamos con unas pocas crónicas de la primera temporada 1908/09 y que algunos jugadores no militaron más allá del primer año.

Los datos proporcionados por Discóbolo coinciden con lo que Juan del Castillo recordaba en 1958, refiriéndose a una primera directiva presidida por su hermano Alfonso, Vicente Peris como secretario y el propio Juan del Castillo como tesorero (SE, 1/6/1958). En la *Guía de Sevilla* de 1910, que recogería los datos de la temporada 1909/10, aparece una directiva ligeramente diferente, porque en agosto de 1909 –es decir, finalizada la primera temporada–, se eligió una nueva junta directiva. En ella Alfonso del Castillo sigue ejerciendo de presidente, pero el secretario es Francisco Castillo, el tesorero, Jacinto Wesolowski y como vocales figuran Antonio Benítez y Francisco Mateos (GS, 1910). Todos son jugadores.

El testimonio de Discóbolo es de los años cincuenta del siglo pasado, igual que el que nos ha llegado de uno de los fundadores del Balompié, Diego López. Este identifica en una antigua foto a algunos de los que formaron parte de aquella primera directiva, como Jacinto Wesolowski y Antonio Gutiérrez. Según Diego López, también integraron el primer Balompié *sportmen* como Manuel Mateos, Manuel Ramos Asencio, los otros dos hermanos Gutiérrez (José y Manuel), José Benítez, Fernando Arévalo, otro de los hermanos Wesolowski (José), los hermanos Juan y Francisco Cascales y Cascales, Manuel Moreno Calvo y el propio Diego López. A pesar de no aparecer en la fotografía, y siempre según el testimonio de Diego López, también habrían participado en la fundación del club los hermanos José y Tomás Cuesta Monereo, Cástor Montoto y Alfonso del Castillo.

Aunque existen algunas inexactitudes, en conjunto los testimonios de Discóbolo y Diego López –ambos de los años cincuenta– coinciden, efectivamente, con lo que puede extraerse de las hemerotecas y de otros documentos de 1908 y 1909, así como de los propios testimonios de los protagonistas. ¿Quiénes fueron estos jóvenes?, ¿de qué familias procedían?, ¿qué tenían en común?, ¿qué podemos deducir a partir de su origen social, sus estudios y oficios, su lugar de residencia o su ideología?

La más importante conexión entre una mayoría de jugadores, socios y directivos del Sevilla Balompié de esa primera temporada 1908/09 es que proceden de familias de militares. De hecho, al menos dieciocho jóvenes que aparecen vinculados al Balompié en la primera temporada son hijos de militares. Si tomamos en consideración a los balompedistas de las dos primeras temporadas, la nómina de jugadores, cuyos padres servían en el Ejército, aumenta hasta los veinticinco individuos. Los balompedistas entre 1908 y 1910 que no tienen ascendientes directos en el Ejército son minoría: unos quince. Así que el factor castrense es predominante entre los fundadores del Balompié, y

lo seguirá siendo durante años¹. Una mayoría de estos jóvenes –aunque no todos– ingresará en alguna de las academias militares, sobre todo en la Academia Militar de Infantería de Toledo. Otros lo intentarán, aunque, sin aprobar el ingreso, tuvieran que optar finalmente por otros oficios.

¿Cómo se conocieron y acabaron uniéndose estos jóvenes, mayoritariamente de familias castrenses? La respuesta es inequívoca: en la Academia Politécnica Sevillana, donde muchos estudiaban, precisamente para preparar los exámenes de ingreso a alguna de las academias militares, de donde bastantes balompedistas saldrían como oficiales del Ejército.

LA ACADEMIA POLITÉCNICA SEVILLANA

En las primeras décadas del siglo xx, Sevilla era uno de los principales centros militares de España. No solo radicaba allí un buen número de cuarteles, sino que existían diversas instituciones que situaban al estamento militar en el centro neurálgico de la sociedad sevillana: la Maestranza de Artillería de Sevilla (frente a la Torre del Oro), la Fundación de Bronces, es decir, la Fábrica de Artillería² (en el barrio de San Bernardo), la Pirotecnia Militar (en la Enramadilla) y diversos cuarteles, como el de Artillería, situado en el mismo edificio de la Fábrica de Tabacos, o los de Ingenieros y de Caballería, no lejos de allí. Algunas de esas instituciones, como la Fábrica de Artillería o la Pirotecnia, figuraban, además, entre los principales agentes económicos de la ciudad, con un volumen de operaciones muy superior a la mayoría de fábricas y empresas dedicadas a la metalurgia, la construcción, la cerámica o los productos agroalimentarios. Lo militar tenía, por lo tanto, una incidencia en lo social y lo económico, aunque mucho menos en lo político, dominado por los dos partidos que se turnaban en el poder, el Partido Conservador y el Partido Liberal.

En 1908, Sevilla contaba con una población de unos 155 000 habitantes, la mitad de los cuales, aproximadamente, habían llegado de otros lugares. La capital andaluza era la cuarta ciudad de España, en cuanto a habitantes y actividad económica. El puerto constituía una puerta de entrada y salida de productos (ilust. 1). Las posibilidades económicas

¹ En 1958, Discóbolo escribía: «Es curioso observar cómo ese predominio de elemento militar y de médicos continuó a lo largo de la historia del club, y aún persiste con notable representación en nuestros días» (M, 16/12/1958).

² El cambio de nombre tuvo lugar por acuerdo de 2 de agosto de 1904. Sin embargo, durante mucho tiempo en Sevilla la fábrica siguió conociéndose como «la Fundación» (Vega, 1992: 221).



ILUST. I. Sevilla en tiempos de la fundación del Sevilla Balompié.

—tanto para el desarrollo de negocios como para conseguir un trabajo— atrajeron progresivamente a más habitantes. El liderazgo militar de Sevilla en el sur también actuó de foco de atracción. Muchos militares recalaron en la ciudad. Como el de militar era, en gran medida, un oficio que pasaba de padres a hijos, y en la ciudad lo castrense estaba omnipresente, no extraña que existieran diversas instituciones educativas dedicadas a formar a jóvenes para el ingreso en las diferentes academias militares. A principios del siglo xx, de las nueve academias existentes en Sevilla, al menos tres estaban especializadas en la preparación para la carrera militar: la Academia preparatoria para carreras militares, la Academia de Santa Bárbara y la Academia Politécnica Sevillana (GS, 1901: 292).

Sita en la calle Cervantes 13 y 15, desde la última década del siglo xix, la Academia Politécnica Sevillana se anunciaba como una academia «para estudio de carreras especiales (civiles y militares) y las universitarias de Derecho y Ciencias, bajo la dirección de don Luis Rodríguez Caso y don Ildefonso Gómez de Santiago» (GS, 1897)³. A su vez, la Academia era un centro incorporado al Instituto de Sevilla, pues poseía desde el siglo xix una sección de Segunda Enseñanza (N, 10/9/1895).

Ildefonso Gómez de Santiago era un capitán de Ingenieros que se había retirado en 1896, tras merecer alguna condecoración por

³ Con anterioridad, en 1893, se anunciaba como Academia de Matemáticas y Preparación para Carreras Militares, y sus instalaciones estaban situadas en la calle Martínez Montañés, 16 (N, 8/8/1893).

sus servicios prestados en una de las crecidas del Guadalquivir (C, 12/12/1892). Su propio hijo, Alfonso Gómez Cobián, nacido en 1891, estudió allí e ingresó en junio de 1908 en la Academia de Infantería (N, 23/6/1908). De su patriotismo no hay duda. A finales de septiembre de 1909, la toma del Gurugú en la Guerra del Rif desató una oleada de nacionalismo españolista en toda España. En Sevilla también se sucedieron las espontáneas manifestaciones de júbilo por las calles y ahí destacaba el director de la Academia Politécnica Sevillana portando una colosal bandera española que habían sacado del Casino Militar (C, 30/9/1909). El veterano militar ejercía una tutela sobre sus alumnos e, incluso, les acompañaba cuando se presentaban en los exámenes en las diferentes academias militares (C, 24/8/1911). Así que, sin duda, ejerció alguna influencia en los alumnos de la Academia Politécnica Sevillana que fundaron el Sevilla Balompié⁴.

Sin embargo, la figura más reconocida, el fundador y *alma mater* de la Academia era Luis Rodríguez Caso (1867-1927), que ejercía de codirector del centro. Llegó a general de brigada de Artillería, si bien, en el tiempo en que los fundadores del Sevilla Balompié estudiaban en su Academia, ostentaba el rango de comandante. Me parece interesante realizar una breve semblanza de su figura, al menos desde la última década del siglo XIX, dado que es útil para comprender la institución en la que estudiaron algunos de los que fundarían el Sevilla Balompié en 1908, y el contexto que les llevó a esa iniciativa deportiva.

ANTECEDENTES DE LA FUNDACIÓN DEL SEVILLA BALOMPIÉ

A principios de 1890, un grupo de jóvenes, mayoritariamente británicos, fundaban el Sevilla Football Club, pocas semanas después de que naciera el Huelva Recreation Club o Club Recreativo de Huelva. Ambos clubs se enfrentaron el 8 de marzo de 1890 en un primer partido y disputaron varios encuentros más hasta el 20 de febrero de 1892. Después de esa fecha, la actividad del club sevillista desapareció por completo, sin que volviera a saberse de ningún club de fútbol en la capital hasta la constitución de una entidad, bajo el mismo nombre de Sevilla Football Club, en 1905. Tampoco ese club sevillista tuvo una actividad

⁴ El hijo de Ildelfonso, Alfonso Gómez Cobián, tomaría el testigo de su padre y ejercería, como capitán del Regimiento de Granada, también de director de la Academia Politécnica Sevillana (EEE, 22/10/1924). Hasta su muerte, en 1970, estuvo al frente de la Academia, junto con su hermana, Adelina, que ejerció también de directora. Adelina moriría en el año 2000. Alumnos que cursaron sus estudios allí en los años sesenta del siglo XX confirman que la Academia mantuvo siempre su espíritu patriótico y castrense.

demasiado notoria, sin que nos haya llegado ni una sola alineación o crónica, más allá de testimonios posteriores en que los sevillistas aseguran que jugaron algunos partidos entre ellos o contra tripulantes de barcos británicos, algo usual en la época. Habría que esperar a 1908 para que el Sevilla Football Club se reorganizara o refundara –como quiera verse–, unos meses antes de que naciera, en verano de 1908, el España Balompié, convertido, poco después, en Sevilla Balompié.

Sin embargo, aunque no existiera en Sevilla ningún club de fútbol activo entre febrero de 1892 y 1905, sí siguió practicándose este deporte en algunos contextos. Uno de ellos fue la escuela. Entre los principales defensores del fútbol, los *sports* y la educación física estaban los médicos y los docentes. Entre estos últimos, destacaba en la capital andaluza el sevillano Emilio Salvador López Gómez (1852-1936), que ya se hizo cargo de alguna crónica de los partidos disputados por aquel primigenio Sevilla Football Club en la última década del siglo XIX. López Gómez fue profesor de gimnástica, en la Escuela de Maestros de Sevilla, en el Gimnasio Municipal y en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza. Por alguna noticia periodística sabemos que el profesor organizaba alguna «partida de Foot-Ball» (N, 1/5/1895), cuando realizaba excursiones, dado que era muy partidario de los ejercicios al aire libre. El fútbol aún no estaba institucionalizado en las escuelas, pero López Gómez era un entusiasta de todos los *sports*, había viajado mucho y escrito, incluso, varios libros, en alguno de los cuales hablaba de fútbol. En todo caso, estaba aceptado en la época que los estudiantes tenían que cultivar no solo el intelecto, sino también el cuerpo. El fútbol había surgido precisamente entre las escuelas y universidades británicas, y, aunque bastante desconocido aún, tenía el prestigio de ser considerado por los británicos como uno de los *sports* que contribuían a formar a los jóvenes en la disciplina, la fuerza y la virilidad⁵.

En ese contexto, funda Luis Rodríguez Caso su primera academia de estudiantes, en 1893 (ilust. 2). Un año más tarde, ya es conocida como la Academia Politécnica Sevillana. Desde el principio, Rodríguez Caso alcanzó fama como excelente profesor, llegando a ocuparse él mismo de la instrucción de ciertos niños para que pudieran llegar con opciones a los exámenes de las diferentes academias militares⁶.

⁵ La entrada en 1893 de Salvador López Gómez como profesor de gimnástica en el Instituto Provincial no es casual, dado que a partir de esa fecha se promulgan varias normativas tendentes a introducir la educación física en los centros docentes. Incluso el director general de Instrucción Pública recomendaba los deportes ingleses, como el *football* (CI, 18/3/1894).

⁶ En agosto de 1893, el conde de Villapineda agradecía a Luis Rodríguez Caso que hubiera instruido a su hijo, Manuel Cavaleri, que aún no contaba con catorce años. Rodríguez Caso, incluso, acompañó al joven a Segovia,